

Ángeles Rosique Labarta

RESURRECCIÓN



Premio Mención Especial del
«Concurso Relatos Cortos Katharsis»

RESURRECCIÓN

Ángeles Rosique Labarta

Título: Resurrección

Poesía: Premio Mención Especial del «Concurso Relatos Cortos Katharsis»

Autor: © Ángeles Rosique Labarta

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

info@amigosrevistakatharsis.org

RESURRECCIÓN

Aquel día gélido del mes de febrero Andrés había salido de viaje, el trabajo era de representación de productos de comidas rápidas, pero con la especialidad de que las llevaban a casa.

Él siempre había tenido una ilusión especial por inventar algo, pensaba durante los viajes, ¿porque no podía inventar algo grande, algo que beneficiará a las personas, como lo había hecho la fregona? Aquel día salió de casa con la esperanza de que aquella semana fuera beneficiosa, tenía una buena ciudad, y muchas ganas de trabajar.

Salió sobre las ocho de la mañana, había hecho la maleta para cinco días, aunque normalmente solía estar menos, intentaba adelantar las visitas o hacerlas en menos días, así evitaba gastos.

Al llegar a Montrir busco un Hotel, había varios, pero hubo uno que le llamo la atención, era pequeño pero le llamo la atención la estructura, el decorado y la lúgubre forma de su fachada.

A Andrés siempre le habían gustado las cosas raras, extrañas y con un poco de misterio. De pequeño leía libros de su hermano mayor, historias de terror que jamás le dieron miedo. Era un niño sin miedo, a veces intentaban gastarle bromas pero jamás lo consiguieron, más bien disfrutaba viendo las caras de los compañeros, esas que estaban esperando ver la de Andrés descompuesta y lo que hacían era lo contrario. Le ofrecían un placer inusual, y era Andrés que se reía de los demás.

Al llegar al Hotel se inscribió en recepción, había un hombre delgado, bastante delgado, el rostro era corriente tendría unos 50 años, las greñas mal cortadas le sobresalían de detrás de las orejas, y llevaba un pendiente de aro en una de ellas. Andrés firmo en el libro y pidió la llave.

Subió por una estrecha escalera hacía la habitación 14. Aquel hotel nada más tenía 14 habitaciones, en dos plantas. No había ascensor, y pocas diversiones, pero Andrés no necesitaba mucho, tan solo era para dormir. Durante el día estaba viajando y lo único que necesitaba era una buena cama por la noche para descansar.

Al entrar en la habitación sonó como una especie de crujido, un crujido de madera, como si se estuviera levantando la tapa de un ataúd, cerró la puerta por dentro y dejó la maleta encima de la cama. Andrés no le dio importancia al ruido. Sacó un pantalón corto y se fue al baño. Aquel baño era para muñecos, una ducha pequeña en la que prácticamente no podías girar sobre si mismo, un lavabo y poco más. Entro en la ducha y al abrir el grifo sintió un escalofrío que le hizo casi resbalar y caer al suelo. Se aguantó fuerte a la cortina de baño, y empezó a acelerarse el pulso de su corazón, los latidos estaban jugando con su cuerpo, estaba temblando. Salió rápidamente de la ducha fue a su cartera y saco una pastilla, se la trago sin beber ni una gota de agua. Se sentó en el borde de la cama para descansar y sin darse cuenta se quedo dormido.

Estaba en una casa, con una mujer muy bella, sentados en el comedor. Andrés estaba explicándole que su servicio era uno de los mejores, le explicaba los nervios y agobios que pasan las mujeres que tienen invitados, y no saben que cocinar, luego el trabajo de comprar, cocinar, y todo lo que después viene, fregar montones y montones de platos y cubiertos.

–Lo más práctico es que en estos casos contrate un buen servicio de catering, buena comida y servicio. Eso es lo que le ofrece la empresa “come sin agobios”. Le parece que nuestro lema no lo dice todo. Las mujeres en estos casos deberían sentarse en la mesa con los invitados, y no estar todo el tiempo levantada, recogiendo, y sin poder disfrutar de los invitados ni de la comida.

–Si pero, para dos veces al año que hacemos alguna que otra reunión no me sale a cuenta, ¿no cree?, esto es bastante caro, no es que no crea que es una comodidad, al

contrario, ojala la tuviera todos los días, sería como comer en el restaurante.–decía aquella mujer, que Andrés intentaba convencer, aunque en ese momento la atención de Andrés solo estaba absorbida en un detalle que le llamo la atención, aquella mujer no tenía orejas, ni oídos, estaba sentada en la cama de su habitación, y llevaba unos zapatos rojos de charol.

Andrés despertó de golpe, sudando y sin saber donde estaba. Al incorporarse se dio cuenta de que estaba en el Hotel y que había tenido una pesadilla. Se fue otra vez a la ducha y se ducho, está vez con más cuidado ya que el susto aún lo llevaba dentro.

Bajo por las escaleras hacía el comedor, entró y se sentó en una de las mesas. Prefirió una apartada de las demás. En un rincón de aquel comedor, había un rincón bastante apartado, rodeado de unas plantas que hacían de parapeto. El camarero se acerco y le dio una hoja, una especie de carta, pero a lo pobre. Andrés miró el menú y pidió al camarero, mientras le dijo que le sirviera una cerveza.

Andrés estaba bebiendo la cerveza cuando de pronto se le acerco una mujer, sabía que era mujer por sus zapatos, era lo primero que vio, sus zapatos rojos de charol.

–Buenas noches caballero, le importaría que me sentará a cenar con usted?. Dijo aquella misteriosa mujer, mientras Andrés levantaba la cara para observarla.

–Bueno, no sé si se.....–le corto la mujer– No se preocupe, sé que es una intromisión, pero tengo que hablar con Vd. Por favor solo necesito un poco de tiempo para explicarle una cosa.

Andrés era muy curioso, siempre lo había sido, y ahora no tenía nada que perder, simplemente escuchar a una mujer que no conocía, pero que le hacía percibir, sentir una especie de curiosidad morbosa.

–Está bien, siéntese, pero a mí me gusta comer solo. Es una manía, me dedico a vender catering para que la gente coma en compañía y a mí lo único que me gusta es comer solo.

–Quizá no ha encontrado a las personas adecuadas para que le acompañen en sus comidas.–dijo la mujer.

Aquella noche Andrés cenó acompañado, aquella mujer era la del sueño, se dio cuenta que llevaba los zapatos del mismo color y de charol. Aquello le parecía extraño, pero había oído hablar de que a veces había personas que soñaban lo que iba a suceder o lo que había sucedido anteriormente. En la cena ella le explicó que estaba buscando a su hermano, hacía dos semanas que se había alojado en el Hotel, pero no había regresado. Al llegar ella al Hotel dio la descripción de su hermano pero nadie lo había visto. Jeremi, que era su nombre, llamaba cada día a su hermana, al llegar al Hotel aquella semana le dijo que se alojaba en la habitación 14 del Hotel, durante dos días me llamó cada noche, pero el tercer día ya no tuve respuesta de él. Al principio pensé que se había olvidado o que quizá por el trabajo no había podido. Pero cuando pasaron cinco días y no supe nada, me vine aquí, tengo que saber que ha pasado con mi hermano, él no se iría sin decir nada, estábamos muy unidos los dos.

Andrés la escuchaba atentamente, pero, no sabía exactamente que pintaba él en todo esto, la escuchaba por respeto, pero no entendía porque no llamaba a la policía en vez de contar a un extraño aquella historia.

Cuando ella acabó de hablar, Andrés muy educado le dijo:

–Bueno, espero que lo encuentres, y que tengas suerte, quizá a conocido una chica y se ha ido unos días. Eso no es raro en la juventud, aunque perdóname pero no entiendo que es lo que te ha hecho contarme esto a mí en vez de a la policía, si ha desaparecido o le ha pasado algo deberían saberlo.

–No, no puedo decirles nada. –dijo con un tono de voz asustado y a la vez autoritario, un tono de orden.

–Pero si le pasará algo, deberías avisarles.–dijo Andrés intentando convencerla más que otra cosa para sacársela de encima, la verdad es que estaba empezando a ponerse nervioso y presentía que algo no muy buena estaba empezando a gestarse.

–Creo que me iré a mi habitación, siento tenerla que dejar, pero yo no conozco a su hermano, no tengo nada que decirle, sería mejor avisar a la policía, ellos le ayudarían.

Andrés se levanto de la silla y en ese momento la mujer sacó del bolso un aparato que se lo acerco a la cintura de Andrés, en aquel momento Andrés quedo paralizado, la mujer le ordeno que se sentara en la silla y escuchara atentamente.

–Andrés no puedo dejar que te vayas, ahora nos iremos a la habitación y me enseñaras la maleta, hay algo que no te pertenece, debes entregármelo o de lo contrario te dejare que poco a poco te vayas entumeciendo hasta que los músculos dejen de soportar tus huesos, el magnesio que te he inyectado te provocara una reacción que te provocará la muerte.

Subieron a la habitación, entraron y ella se puso a registrar la maleta, tiró toda la ropa sin ningún cuidado sobre la cama. Todas las camisas y demás quedaron amontonadas y arrugadas, nerviosa y con el gesto de la cara cada vez más aterrador se giro hacía Andrés y le golpeo en la cara.

Andrés cayó al suelo, y de la misma rabia se levantó de un salto cogiéndola por el cuello, intentaba con todas sus fuerzas ahogarla, pero ella con una fuerza fuera de lo común se resistía arañando sus manos, cuando de pronto le dio una fuerte patada entre las piernas, Andrés cayó fulminado al suelo. Ella aprovecho el momento y salió de la habitación escaleras abajo. Al llegar a la calle subió en un automóvil que estaba esperándole en la esquina del Hotel y desapareció.

Durante más de dos horas Andrés estuvo inconsciente y al despertar se dio cuenta de que la habitación no estaba desordenada, la ropa seguía en la maleta y no había ningún indicio de que allí se hubiera peleado con nadie. Empezó a temblar, a sudar de los nervios que tenía, no podía ser que aquello se lo hubiera imaginado. Se acercó al espejo y miró su rostro, se aterrorizó, al ver que no era Andrés, ¿Quién demonios eres? Se preguntaba enloquecido de terror, aquel no era yo, estaba viendo la cara de otra persona.

Se lavó la cara con agua fría y salió de la habitación corriendo, fue a el bar y pidió un whisky, empezó a pensar que estaba haciendo allí, quien era, que le había pasado....

De pronto por el televisor del bar daban el anuncio de una desaparición, la familia de Andrés Wlaman estaba en la tele, anunciando la desaparición de su hijo, este llevaba ingresado cinco años en un centro psiquiátrico, ayer al mediodía por un descuido de un celador que dejó las puertas abiertas, Andrés se escapó. La familia fue informada y ahora le buscaban, no era peligroso pero necesitaba un medicamento urgente. Al ver su imagen en la tele Andrés se tapó el rostro con la mano, intentaba por todos los medios que el camarero no le viera. Se bebió el whisky de golpe y se levantó de la silla despacio para salir del bar, entonces el camarero lo llamó...

–¡¡Oiga!!– dijo con voz fuerte –Andrés sin pensarlo ni dejando que acabará de decir nada más fue contra el camarero le dio con la botella en la cabeza dejándolo herido en el suelo. El camarero intentaba decirle algo pero Andrés creía que lo iba a delatar. De repente el camarero dijo:

–Andréssss, Andrés por favor soy yo Carlos.... ¿no te acuerdas?–le decía llorando y con un fuerte dolor de cabeza.

Andrés miró otra vez el rostro de aquel hombre y se puso a llorar, era su hermano Carlos, siempre estuvo a su lado y fue el único que no quería que lo ingresaran en el centro psiquiátrico, él no creía que Andrés estaba enfermo, simplemente perdió a su mujer y su hijo

en un accidente y eso lo trastocó. Pero nadie pensó en sus sentimientos, solo en dejarlo abandonado en aquel lugar para no molestar.

Andrés lo abrazó y ayudó a levantarlo. Le explicó todo, los sueños, las pesadillas, todo lo que le había sucedido desde que se escapó. Carlos le dijo que jamás dejaría volver a aquel lugar. Lo llevó a su casa a vivir con él. Al poco tiempo Andrés empezó a trabajar con Carlos en el bar. Dejó de tener aquellas alucinaciones y empezó una nueva vida.

Los zapatos de los sueños que tanto le atemorizaron eran la sangre que su inconsciente le hacía recordar de aquella tarde en la que murieron las personas que él más quería, en la puerta de aquel Hotel, aquel era el lugar donde sucedió. El Hotel Resurrección.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Ángeles Rosique Labarta, residente en Barcelona, ha participado y publicado parte de su obra literaria en diferentes editoriales. En su andadura creativa tiene algunos premios:

*2º Premio de poesía en el I Certamen en Memoria de M^a Pilar Escalera Martínez, de Rodenas (Teruel) por internet.

*Editado dos micro relatos en dos libros uno en la editorial Acuman: “Gorki” y otro en la Editorial Hipalage: “El fantasma de cartón”.

*Publicado en un libro de RENFE que ha editado, con la editorial “**Errese Libros**”, con 99 relatos del certamen que organizó, en este mi relato se titula “El tren de Fayón”.

*Leído en el dial 106.9, Radio Kanal Barcelona, un relato en el programa Breus emitido el pasado día 3 de noviembre de 2007 con el título de “La soñadora”. Y posteriormente el pasado día 13 de septiembre leído un poema “Lagrimas de mujer”.

*Relato verídico, publicado el 27 de junio de 2006 en un periódico de San Felipe (Chile) “Diario el trabajo” titulado “Entre dos continentes”, y alguna poesía en diferentes libros de la editorial.

Ángeles Rosique Labarta ha participado en el «I Premio de Relato Corto de la Revista literaria Katharsis» donde obtuvo el Premio *Mención Especial* por su relato *Resurrección* (2008). Esta edición digital se lleva a cabo para ser publicada en la *Revista Literaria Katharsis*.

Edición digital de La Asociación Amigos de la Revista Katharsis

<http://www.amigosrevistakatharsis.org/>
info@amigosrevistakatharsis.org

http://www.revistakatharsis.org/premios_relatos_literarios2008.html